

## **Los principales pasos culturales del concepto de política.**

**Si nos quedamos en el ámbito de la sociedad humana, la política es la invención más elevada y noble que jamás se haya concebido.**

Para comprender el camino que conduce a la actual debilidad de la política, es útil retroceder en el tiempo hasta llegar al siglo VIII a. C., a la época de Roma, Esparta y Atenas. Los habitantes de esas ciudades habían comprendido que podían prescindir de los reyes y habían intuido, sin codificar nada, que la política tiene la tarea fundamental de limitar el poder y hacer dialogar, dentro de una comunidad (una polis, un estado, etc.), a los portadores de intereses diferentes con el fin de identificar una visión de futuro y objetivos compartidos: todo ello sin recurrir a la violencia.

Esta concepción de la política conllevaba la temporalización del poder y, de hecho, los cónsules de Roma tenían mucho poder, pero su cargo solo podía durar un año. En el siglo IV a. C., el filósofo Aristóteles (tutor de Alejandro Magno) afirmó que la política tiene como objetivo hacer el bien. Santo Tomás de Aquino adoptaría más tarde esta visión, que influiría en toda la cristiandad.

La afirmación de Aristóteles, que a primera vista parece obvia y positiva, lleva la política al terreno ético y hace perder de vista las intuiciones fundamentales de griegos y romanos.

Lamentablemente, este enfoque sigue predominando en la cultura occidental y es precisamente la causa de la extrema debilidad de la política. De hecho, Occidente acepta que la política pueda ser una actividad que una persona pueda desempeñar durante toda su vida (lo que permite lo contrario de lo que exigiría la temporalidad del poder) y admite que la misma persona pueda estar al frente de su partido y, al mismo tiempo, ocupar un escaño en el parlamento para legislar para todos. Estas dos costumbres tienen consecuencias devastadoras para la eficacia de la política.

### **¿Por qué?**

Una persona que se dedica a la política como profesión obtiene los ingresos para mantener a sus hijos si consigue conservar su escaño a lo largo del tiempo. La supervivencia de su familia está ligada a ese escaño, lo que genera un vínculo visceral. El hecho de que esa misma persona tenga el poder de legislar para todos le lleva fatalmente a promulgar leyes que protejan su carrera e impidan el relevo generacional. Todo ello conduce a la exclusión de la vida del Estado tanto de los ciudadanos, con el fenómeno del abstencionismo, como de importantes categorías sociales, como por ejemplo las asociaciones. Un desperdicio imperdonable de energías valiosas.

En esta situación, también hay que tener en cuenta el gran poder de los líderes del partido, que, gracias a la posibilidad de reelegir o no a los parlamentarios, se convierten en las personas a las que el elegido recurre, dejando en segundo plano la solución de los problemas de la ciudadanía.

En este contexto, es evidente que las instituciones van fagocitando poco a poco los espacios para hacer política que deberían ser competencia exclusiva de la ciudadanía. De este modo, la ciudadanía queda cada vez más excluida de la gestión del Estado, lo que perjudica gravemente el buen funcionamiento de las instituciones, ya que, como mínimo, no existe ninguna entidad organizada capaz de llevar a cabo un control eficaz de la labor de las instituciones. Al final, el controlado y el controlador coinciden.

Una prueba de este fenómeno es la percepción común de la frase «Este problema debería ser competencia de la política». La mayoría de las personas, al oírla, piensan inmediatamente en los palacios del poder y en sus ocupantes, que deberían pensar en la solución del problema. Nadie

piensa que la ciudadanía, organizada en entidades intermedias, los partidos, podría debatir el problema, encontrar soluciones y pedir a los representantes electos de su partido que se comprometan a elaborar leyes para resolverlos. Todo esto no ocurre porque los partidos nunca han existido en ese sentido.

## ¿Qué es la politicidad institucional y la politicidad social?

### 1) Los dos tipos de politicidad

Esquemáticamente, podemos identificar dos tipos de politicidad (hemos sentido la necesidad de crear un neologismo que permitiera sintetizar en sí mismo una serie de conceptos).

La primera es la **política institucional** que se lleva a cabo en las instituciones previstas por las constituciones de los distintos Estados, como el gobierno y el parlamento, en las que se toman decisiones vinculantes para todos.

La segunda es la **política social**, que debería ser llevada a cabo por los ciudadanos y las ciudadanas y que se concreta en un conjunto de funciones y acciones que actúan en estrecha correlación entre sí.

### 2) ¿Qué es la politicidad social?

Por «politicidad social» entendemos el conjunto de instrumentos, acciones y funciones que permiten a los ciudadanos y ciudadanas elaborar ideas y visiones políticas para orientar y controlar la politicidad institucional en interés de la colectividad. **La politicidad social, por lo tanto, se desarrolla cuando la sociedad civil dispone de espacios políticos e instrumentos para formarse, debatir, expresar sus demandas y propuestas, participar en la elaboración de programas electorales y en la selección de candidatos a cargos electivos, y verificar y evaluar la labor de los elegidos.**

Cabe destacar que las elecciones no son suficientes para afirmar que existe la politicidad social, ya que las elecciones deberían ser el punto de llegada de un proceso de participación, debate y elaboración de una visión de la sociedad. De lo contrario, las elecciones se reducen a un ritual que se convierte en una apariencia de democracia.

### 3) Elementos indispensables para la politicidad social

- a) Un sistema de información independiente
- b) Una formación en «política» para la ciudadanía
- c) La existencia de partidos y/o formaciones políticas, entendidos como asociaciones libres de ciudadanos y ciudadanas para participar y contribuir a las decisiones políticas.

### 4) ¿Por qué hay poca politicidad social en la sociedad actual?

En todo el mundo, por razones históricas, los sistemas políticos contemporáneos no permiten el desarrollo de la politicidad social, sino que la comprimen, ya que permiten la acumulación de poder en manos de las mismas personas físicas que pretenden ejercer simultáneamente tanto la politicidad institucional (como parlamentarios o miembros del ejecutivo) como la politicidad social (en puestos clave del partido). Esta acumulación de funciones es el principal factor que anula la politicidad

social: por lo tanto, es evidente que, para que prospere, es necesaria una clara separación entre la politicidad social y la politicidad institucional, de lo contrario, los controladores y los controlados coinciden, lo que da lugar a un peligroso conflicto de intereses.

A continuación se enumeran algunos puntos críticos relacionados con la situación italiana.

1) Es la dirección del partido la que selecciona a los candidatos que, una vez elegidos, se sienten «vinculados» para su futuro político a los partidos que los han hecho elegir, tendiendo así a descuidar el interés colectivo. Este sistema de selección de la clase política y administrativa, que privilegia los nombramientos, en las listas electorales, en los organismos públicos y en las empresas participadas, de personas cercanas a los partidos y fieles a los líderes, asfixia a la clase dirigente del país y conduce a la progresiva proliferación del clientelismo y el consociativismo.

2) El elegido tiende a dar prioridad a su reelección, lo que entra en conflicto con su función pública. Este hecho, humano y comprensible, conduce a:

a) La distorsión de la función del partido, ya que se utiliza como instrumento de poder y promoción personal en lugar de como instrumento de desarrollo de la política social;

b) La degradación de las instituciones, ya que en los puestos clave se colocan personas afines al partido, privilegiando la lealtad en lugar de la competencia.

3) Las campañas electorales requieren grandes recursos económicos y mediáticos que a menudo son proporcionados por grupos de poder que, obviamente, luego exigen una contrapartida.

Los fenómenos que acabamos de describir favorecen una perversa interconexión entre el poder político (política institucional) y el poder económico-financiero, académico y mediático, con una presencia tentacular de los partidos en todos los aspectos de la vida civil, con un aplanamiento social general y una pérdida del potencial que solo una sociedad intelectualmente libre puede expresar.

### **La politicidad social tiene una necesidad vital de fuerzas políticas profundamente renovadas.**

Por lo expuesto, consideramos que: la política no puede asimilarse a una profesión común, no puede ejercerse de por vida dentro de las instituciones y que, para resolver las patologías actuales de la política, no basta con un cambio de personas (aunque sean de probada honestidad y competencia), sino que se necesitan cambios estructurales en las formas de la política. A modo de ejemplo: la imposibilidad de acumular cargos, una ley sobre los partidos, un límite al número de mandatos, la prohibición de abandonar el mandato otorgado por los electores.

Por lo tanto, para superar las patologías señaladas, también es necesario comprometerse a desarrollar una acción política y cultural.

### **5) ¿Por qué es indispensable desarrollar la politicidad social?**

La riqueza de recursos intelectuales de la sociedad corre el riesgo de no ser valorada por la falta de politicidad social, de modo que toda la sociedad sufre porque no es capaz de pensar políticamente;

por lo tanto, no produce esas visiones compartidas que la sociedad necesita urgentemente para evitar ser abrumada por intereses bien organizados que no tienen como objetivo principal el interés general.

Las numerosas asociaciones políticas y culturales que abundan en la sociedad civil no logran, por falta de reglamentos y espacios adecuados, relacionarse con las instituciones que, aunque se declaran sensibles, son de hecho sordas a las demandas sociales.

Actualmente, todas las decisiones políticas son tomadas únicamente por el sector institucional (políticos de profesión y aparato burocrático) que, moviéndose según relaciones de poder institucionales, económicas y sociales consolidadas a lo largo del tiempo, no puede desarrollar una visión política orientada al interés de todos. Esta situación provoca a menudo rupturas sistémicas como, por ejemplo, crisis políticas, económicas, medioambientales o guerras.

A la sociedad, marginada y desprovista de instrumentos adecuados de participación, no le queda más remedio que recurrir a formas de protesta estridentes o retirarse resignada a su esfera privada.

## **6) ¿Qué reformas son necesarias para el desarrollo de la politicidad social?**

### **6.1) Normas sobre los partidos**

**Status quo:** Hoy en día, cada partido está dirigido por personas que al mismo tiempo forman parte de las instituciones del Estado, lo que crea un doble papel, un doble poder, una gran ineficiencia, un escaso control y corrupción. Las listas electorales no las definen los ciudadanos, tras evaluar y seleccionar a los candidatos, sino los aparatos del partido. Por último, no hay transparencia sobre el origen de la financiación de los partidos.

**Objetivo:** Quienes representan a un partido o lo dirigen no pueden asumir cargos públicos electivos ni funciones de gobierno. La reforma de los partidos debe introducir la democracia y la participación en los procesos de toma de decisiones internos de los partidos; a estos se les atribuirán también funciones públicas para que se conviertan en instrumentos asociativos que favorezcan la participación de la ciudadanía en las decisiones políticas.

### **6.2) Reforma de la escuela**

**Status quo:** La escuela, en general, tiende a instruir, pero no a formar cívicamente. De la escuela, en todos los niveles y grados, se sale sin saber cómo funcionan las instituciones, sin tener nociones básicas de derecho, sin saber ejercer los propios derechos y sin tener las herramientas para comprender el lenguaje de la administración pública.

**Objetivo:** la escuela no solo debe cumplir la tarea de instruir, sino que debe formar para la ciudadanía activa con un programa nacional único para que cada persona esté preparada para entrar en la sociedad con conciencia de su papel: cada ciudadano/a no solo debe conocer el funcionamiento de las instituciones, sino que debe ser capaz de ejercer sus derechos y cumplir con sus deberes.

También sería muy útil enseñar la no violencia y, en particular, la comunicación no violenta, fundamental para alcanzar una capacidad generalizada de dialogar con serenidad, escuchar y respetar al interlocutor, aprendiendo a utilizar la política social como herramienta para componer diferentes visiones y transformarlas en operatividad y normas en favor de la colectividad.

### 6.3) Reforma de los medios de comunicación

**Status quo:** Hoy en día, gran parte de los medios de comunicación, incluidos los públicos, están controlados por grupos de poder (político y económico) que influyen considerablemente en la información. Italia ocupa el puesto 41 en la clasificación de 2023 de «Reporteros sin Fronteras».

**Objetivo:** Un servicio público libre y plural para fomentar el pensamiento crítico y la concienciación. Para ello, será necesario que los operadores de la información pública sean seleccionados con métodos transparentes, teniendo en cuenta el pluralismo de la información y evitando las rentas de posición. En este sentido, es importante el reglamento «Media Freedom Act» aprobado el 8 de agosto de 2025 por la Unión Europea. El objetivo último del sistema de información debe ser satisfacer el derecho al conocimiento. No basta con poner a disposición de todos los documentos y datos si no se crean las condiciones para su efectiva utilizabilidad. La información debe acompañar los procesos evolutivos en nombre de nuestra Constitución y de la democracia.

En particular, en lo que respecta al servicio público de radiodifusión, creemos que los ciudadanos y ciudadanas también deben desempeñar un papel en el control de la gestión del propio servicio para garantizar su independencia.

### 7) ¿Qué papel desempeñan las asociaciones, los comités, los grupos y los movimientos?

El enfoque de la política social, que prevé la creación de fuerzas políticas/partidos radicalmente diferentes a los del pasado que se conviertan en un verdadero puente entre la ciudadanía y las instituciones, también favorecería una evolución natural del papel de las asociaciones, los grupos, los movimientos y los comités. Sin embargo, es necesario un cambio de mentalidad: hay que superar los prejuicios hacia la política y comprender que, si se estructura de otra manera, la política se convertiría en el lugar ideal para escuchar, evaluar y, en su caso, llevar a cabo las propuestas de la sociedad civil. En un futuro próximo, estas entidades podrían contribuir de manera significativa a la politicidad social, colaborando, por ejemplo, en la definición de los programas políticos y en la designación de candidatos para incluir en las listas electorales. Es importante que estas entidades comprendan la importancia y el potencial de la politicidad social y, por lo tanto, decidan formar parte de ella integrándose en una red paritaria que permitiría sinergias y aceleraría el cambio cultural necesario para modificar las formas de la política en interés del colectivo.

### 8) Reflexiones finales.

La política y la politicidad social están íntimamente ligadas a la comunicación no violenta, porque la política, gracias al diálogo y a la escucha, gracias a la atención hacia el otro, podrá encontrar la mejor síntesis entre las diferentes visiones de los diversos componentes de la sociedad. La violencia es la negación de la política.

Subrayamos que el desarrollo de la politicidad social en la sociedad podría suponer una clara mejora del funcionamiento de las instituciones y de la sociedad en general. Aunque somos conscientes de que la politicidad social no es la «solución a los problemas», sino la premisa indispensable para su solución, ya que permite abordar los complejos problemas generados por los grandes poderes económicos y financieros que gobiernan el mundo.

Solo a través de la participación y el crecimiento cívico de todos los ciudadanos y ciudadanas se podrán gobernar mejor los fenómenos tanto locales como mundiales para un futuro de prosperidad y paz.